

3. Héroe: el pueblo, todos

Un elemento importante en la novela son los personajes. Tradicionalmente se ha cuidado la figura de los personajes destacando la del protagonista, héroe o heroína, que sobresalía por encima de los papeles secundarios. En los años anteriores y posteriores a la primera guerra mundial se puso en tela de juicio el valor del héroe novelesco⁹⁵. Nathalie Sarraute⁹⁶ advierte que un "yo" anónimo que es todo y que no es nada ha usurpado el papel del héroe principal y ocupa el puesto de honor de la novela.

Chucho afirma que su novela no tendrá un "personaje concreto", porque ya ha pasado todo eso "Los hombres no estamos aislados, no obramos con arreglo a una falsilla interior, sino que somos un conjunto, y de ese conjunto hay que hablar" (p. 336). Ese conjunto es la sociedad. Zamora Vicente observó la presencia del héroe colectivo en *La colmena* de Camilo José Cela. Asegura que la gente se detuvo "en la enorme cantidad de personajes que la pueblan, es decir, hay que destacar el olvido de la novela de héroe

⁹⁵ PAUL CONRAD KURZ, "Metamorfosis de la novela moderna", *La nueva novela europea*, Madrid, Guadarrama, 1968, p. 26.

⁹⁶ *La era del recelo*, p. 49.

tradicional, único, individual, etc., para dejar paso a la novela de héroe colectivo, la novela de una sociedad"⁹⁷.

Nathalie Sarraute, en el análisis de la obra de Gide, observa que la razón de ser del personaje no es más que su propia sombra⁹⁸. Para Chucho, el personaje Restituto de *Vegas bajas* no es una sombra apenas, una vana sombra escurridiza, como todos los personajes de la novela; Restituto no fue "pregonero, ni alguacil, ni nadie, ni nada. Pobrecillo, vana sombra escurridiza intentando decorarse con proyectos imposibles" (p. 348). El aspecto físico del personaje ya no cuenta en la novelística del siglo xx ni tampoco cuenta la descripción minuciosa de sus movimientos⁹⁹. Para Zamora Vicente el deseo que expresa Chucho es claro: "Me gustaría que mis personajes no tuvieran rostro, que no pudiésemos decir en ninguna ocasión *el rubio alto, la bella fulanita*" (p. 336-337).

Otro de los datos de los personajes es el nombre. El lector en la novela de Zamora Vicente encuentra el nombre propio —susceptible de presentar distintas formas expresivas (doña Margarita, la Margarita, doña Margaritona, la Reme, el Resti etc.)— y en contadas ocasiones nos da los apellidos. El tratamiento que los personajes se dan en la novela de Zamora Vicente sirve para crear un clima de afectividad o de distanciamiento y se utiliza para ahondar en las diferencias generacionales y en la presentación de los usos lingüísticos de los distintos niveles socioculturales a los que pertenecen los protagonistas. Contrasta el uso elevado y respetuoso de llamar al maestro "don Nicolás" al irónico y burlón de "Nicolásito".

Alonso Zamora Vicente ha querido meter en el microcosmos de su novela a todas las personas del pueblo que representan a toda la sociedad actual. Todos participan y dan

⁹⁷ Cf. *Novela española actual*, p. 241.

⁹⁸ *La era del recelo*, p. 59.

⁹⁹ "Jamás uno de mis personajes —escribía Proust— cierta una ventana, se lava las manos, se coloca un abrigo o dice una fórmula de presentación" (Carta a Robert Dreyfus), apud NATHALIE SARRAUTE, *op. cit.*, p. 59.

su opinión en las conversaciones, a unos les toca la misión de hablar, a otros la misión de callar y escuchar las voces y los silencios. Todos son protagonistas, piezas más o menos importantes de ese gran fresco que es la historia de la España contemporánea. Y todos se pueden ver reflejados y reconocerse, aunque lo que quedará para sucesivas lecturas será su propia sombra, porque los personajes de la novela de Chucho son la sublimación de los variados comportamientos que les ha tocado ejercer en la vida comunitaria, cada uno con su función y su recuerdo.